



DIEZ de Juan Emar

Literatura, 23/11/2011

Edit. Tajamar / 174 pp.

Por Marcelo Beltrand Opazo

Juan Emar, es el seudónimo de Álvaro Yáñez Bianchi, hijo de Eleodoro Yáñez. Es de esos escritores nacionales que están en nuestra memoria colectiva, pero del que no se sabe mucho. Y al leerlo, descubrimos a un escritor que pareciera que está escribiendo hoy, absolutamente contemporáneo y actual es su prosa.

En los años veinte participó en París del grupo pictórico Montparnasse, junto a Henriette Petit, José Perotti, Luis Vargas Rosas, Manuel Ortiz de Zárate y Julio Ortiz de Zárate.

Sus primeros trabajos se acercaban más al creacionismo de Huidobro, pero con **DIEZ**, se aleja de este último y afirma la radicalidad de su prosa. Y desde 1937, hasta su muerte se aboca a escribir su novela capital **Umbral**, la que es publicada en forma completa en 1996, 42 años después de la muerte de Juan Emar.

DIEZ, es un texto disruptivo y transgresor en cuanto a la forma de contar las historias, pues rompe, para la época, con las formas, el lenguaje y los temas. Es por esto, que al ser leído hoy, nos parece actual. Desde un pájaro que habla, a la descripción de detalles y sensaciones vamos encontrando en este libro. Diez cuentos, diez historias contiene **DIEZ**, relatos que sorprenderán al lector por el juego que practica al escribir Emar, se entretendrá y descubrirá a un escritor perdido en la historia, opacado por el canon.

A menudo hablamos de las formas, del ritmo, de los personajes, hablamos de los elementos que componen un relato, y lo clasificamos como bueno o mal escrito. Con Juan Emar, hayamos a un escritor que escribe, que simplemente escribe, que nos cuenta sus fantasías, que juega al escribir, que se entretiene, que ensaya con cada relato.

Es grato encontrar escritores así, porque, finalmente, es eso lo que debiera buscar el escritor con su trabajo, ensayar formas, descubrir tonos nuevos. Al escribir, el juego debe estar presente, la sátira que es, de plano, escribir.

Con esta reedición de **DIEZ**, se recupera y reivindica a uno de los grandes, se nombra y resignifica a Juan Emar, escritor chileno, perdido en el fondo de una biblioteca, perdido, en el fondo de nuestra historia.